

Navarra y los navarros en el mundo religioso de Gonzalo de Berceo

JUAN ANTONIO RUIZ DOMINGUEZ

A lo largo del siglo XIII realiza su mester poético Gonzalo de Berceo. Su obra nos transmite una mentalidad, una concepción de la vida, de la religión; sin embargo, también nos muestra una serie de personajes de otras épocas, de diferentes latitudes y entre ellos está presente el elemento navarro. Mostrar este elemento es el objeto de nuestra comunicación. Comunicación que tendrá dos partes bien definidas, así nos ocuparemos de personajes concretos, con nombre y apellidos, que pertenecen, por derecho propio, a la Historia Navarra; pero también nos aproximaremos al modo de pensar de una sociedad eminentemente cristiana, eminentemente popular.

Para lograr nuestro primer objetivo, diremos que sólo en tres obras de Berceo encontramos directas referencias a personajes navarros, se trata de: «Vida de San Millán de la Cogolla»¹, «Vida de Santo Domingo de Silos»² y «Poema de Santa Oria»³.

Siguiendo un orden estrictamente cronológico, diremos que el personaje más antiguo que se nos nombra es el rey García Sánchez I. A él acudirá en busca de ayuda, según se nos cuenta en la «Vida de San Millán de la Cogolla», Ramiro II de León (quien se había casado con Teresa Florentina de Navarra), para luchar contra Abderramán III, en vísperas de la batalla de Simancas del 22 de julio del 939. Pero dejemos al propio Berceo, que nos cuente los acontecimientos: «El rey don Remiro, un noble caballero,/.....,/ cuando sopo estas nuevas, el mensaje çertero,/ Sovo mal espantado en el día primero./ Vedía muy grant embargo, poderes sobejanos,/....../ Embió sue fazienda dezir á castellanos./.../ Embió eso misme deçir á alaveses/ E al rey don García señor de pamploneses,/ Recudiéronli ellos á guis de muy corteses/ Que serién con él todos á cabo de dos meses»⁴.

En la «Vida de Santo Domingo de Silos», sin embargo, nos va a hacer referencia de dos reyes, de Sancho III el Mayor y de su hijo García III, al que dedica un gran número de estrofas, porque este último va a tener un duro enfrentamiento con Santo Domingo y como consecuencia del mismo, el Santo tendrá que abandonar el reino de Navarra y acudir al de Fernando I de Castilla. Incluso se nos cuenta cuál es la frontera de ambos reinos en ese momento, año 1040: «Era de los sus regnos Monte D' Oca mojón»⁵.

1. BOLAÑO E ISLA, A.: «..., Vida de San Millán de la Cogolla,...», prólogo y versión moderna de; Ed. Porrúa, México 1976.

2. LABARTA DE CHAVES, T.: «Vida de Santo Domingo de Silos», edición de; Ed. Castalia. Clásicos. Madrid 1980.

3. URÍA MAQUA, I.: «Poema de Santa Oria», edición de. Ed. Castalia. Clásicos. Madrid 1981.

4. «Vida de San Millán», estrofas 412-414.

5. «Vida de Santo Domingo», 130 c.

Pero veamos como se presenta la situación:

– Al principio se hace «entrar en escena» al monarca (Santo Domingo está desde el comienzo de la obra): «El rey don García, de Nágera señor,/ fijo del rey don Sancho, el que dicen Mayor» ⁶.

– A continuación se hace un retrato del personaje, en el que se considera su aspecto externo, sus hechos y, cómo no, su comportamiento: «Era de bonas mañas, avié cuerpo fermoso,/ sobra bien raçonado, en lides venturoso,/ fiço a mucha mora bibda de su esposo,/ más avié una tacha: que era cobdicioso./ Fizo sin otras muchas una cavallería,/ conquiso Calaforra, siella de vispalía,/ ganóle su eglesia a la Virgen María,/ dióle un grand servicio a Dios en esse día» ⁷.

Berceo, aunque en este episodio sigue lo que nos cuenta el monje Grimaldo en su «Vita Beati Dominici Confessoris Christi et Abbatis» ⁸, añade la pretendida codicia del rey y su amor por la Virgen. Amor que es manifiesto en otros actos del rey; no olvidemos que éste fundará, en abril de 1045, el monasterio de Santa María la Real de Nájera y que a Ella dedicará posteriormente el convento de San Millán de Suso.

– El tercer punto será el extenso diálogo entre el monarca y Santo Domingo ⁹, prior en ese momento del monasterio de San Millán, allí García III va a reclamar las donaciones que habían hecho sus antepasados: García Sánchez I, Sancho II,... ¹⁰. Probablemente porque las necesita como consecuencia de los inmensos gastos de sus empresas militares: «Quiero de los tesoros que me dedes pitaça./ Mis avuelos lo dieron, cosa es verdadera,/ esto e lo ál todo de la saçón primera,/ presten a mí agora, cosa es derecha,/ aun los peharemos por alguna manera».

En el diálogo, prácticamente inventado por Berceo, vemos el carácter del rey, o mejor dicho, se le «fabrica» un carácter, que no tiene nada de ventajoso para el monarca, ya que la maldad del rey «navarro» facilitaría la bondad del santo «castellano». Además estaríamos dentro de una posible línea de desprestigio contra García III, precisamente por los descendientes de aquellos habitantes de una zona que pasó de manos navarras a castellanas con motivo de la batalla de Atapuerca, celebrada entre García III y Fernando I de Castilla en el 1054 ¹¹.

Según Berceo, García III es impetuoso y va «al grano»: «Ca las raçones luengas siempre traen nojança,/ abreviárvoslo quiero e non fer alongança»; incluso ante la negativa del Santo, el rey lo amenaza de una forma dura: «Sodes de mal sentido, como loco fablades,/ fervos he sin los ojos si mucho papeades»; «no me terné de vos que so bien vendegado,/ fasta que de la lengua vos aya estemado»; «Mas si prendervos puedo, de fuera de sagrado,/ seades bien seguro que seredes colgado».

Al final, ante la tenacidad de Santo Domingo, el monarca se marcha sin conseguir nada: «Irado fo el rey sin conta e sin tiento,/ afiblóse el manto, partióse del convien-to,/ tenié que avié preso un grand quebrantamiento,/ avié del prior solo saña e mal taliento».

– En el cuarto punto, el monarca, aconsejado por el diablo (más adelante estudiaremos a este ser), pide al abad del monasterio que expulse del mismo a Santo Domin-

6. «Vida de Santo Domingo», 127 a, b.

7. «Vida de Santo Domingo», 128, 129.

8. Fuente publicada por: DUTTON, Brian: «Vida de Santo Domingo de Silos», edición de: Tamesis Books. London 1978.

9. «Vida de Santo Domingo», 131-156.

10. DUTTON, Brian: «Milagros de Nuestra Señora», edición de: Tamesis Books. London 1971.

11. Campaña que continuaría en el siglo XV, así en el folio CLIII del original hay una nota, recogida por DUTTON en «Vida de Santo Domingo», que dice: «La intención deste rey García fue pedir los tesoros asat para dar vatalla al rey don Fernando su hermano porque le quería tomar a Castilla,... y la perdió por el falso testimonio que levantó a su madre, doña Elvira,... la qual le deseredó y lo dio al rey don Fernando que no tenía tanta culpa, y su hermano le mató en una batalla con él en Atapuerca, cerca de Burgos».

go, a lo que aquél accede ¹²: «El diablo en esto se balle no s' estido,/ ovo un mal consejo aína bastecido:/ demostróle al rey un sendero podrido/ por vengar el despecho que avié concebido./ Fabló con el abat el re don García/ / el abad non fue firme, fue aína cambiado/ era, como creemos, de embidia tocado,/ otorgóle al rey que lo farié de grado,/ nin fincarié en casa, ni en el priorado,/ diz el rey: con esto seré vuestro pagado».

Hay una cuestión importante que se nos plantea: «¿quién es este abad?». la respuesta nos ayuda mucho a comprender la situación, es, el abad de San Millán, don Gómez, que ocupó este cargo entre 1037 y 1046, fecha en la que se le nombra obispo de Nájera y Calahorra, cargo que ocupó hasta 1067, año de su muerte ¹³.

Sus relaciones con la casa real navarra eran muy intensas, incluso fue maestro en el seno de la misma, por eso, más que por la envidia, accedió a los deseos del rey. Berceo lo excluirá del cielo en la «Vida de Santa Oria». Así ésta ¹⁴, le pregunta a las mártires que la acompañan en su visión de la Gloria por el obispo don Gómez y la respuesta no puede ser más clara: «Dixieronli las mártires a Oria la serrana:/ El obispo don Gómez non es aquí hermana,/ pero que traxo mitra fue cosa mucho llana,/ tal fue como el árbol que florez e non grana» ¹⁵.

– En el último episodio, en el que aparece el rey García III, éste le logra hacer la vida imposible a Santo Domingo ya que, según Berceo, el monarca es vengativo. Su postura hará que Santo Domingo abandone el reino y se refugie en Castilla ¹⁶: «El re non podié oblidar el despecho,/ por buscarle a choque andava en asecho,/ ante de medio año echóli un grand pecho,/ cuidó por esta maña aver delli derecho./.../ Re-dixo el monge- si tai es mi ventura,/ que non pueda contigo aver vida segura,/ dexar quiero tu tierra por foir amargura./ Iré buscar do biva contra Estremadura// arribó en la corte del bon rey don Fernando».

Como vemos, los personajes navarros no gozan de la simpatía de nuestro autor, al menos el obispo don Gómez y el rey García III, pero afortunadamente, también hay excepciones, y así en la «Vida de Santa Oria» se nos informa de que se encuentran en el Cielo los abades de San Millán, don Sancho (1026-1046) y su sucesor don García, siendo don Sancho obispo de Nájera en estas mismas fechas y gobernador durante algunos años de la diócesis de Pamplona ¹⁷: «Conosció la reclusa en essa proçession,/ al obispo don Sancho, un precioso varón,/ con él a don García, su leal compañón» ¹⁸.

Lo anteriormente expuesto nos obliga a hablar de dos grandes temas, que aunque no son exclusivos de la Navarra del siglo XIII, ésta sí participaba de ellos, se trata de: «La Iglesia y sus normas», y «La vida sobrenatural».

Dentro del campo de «La Iglesia y sus normas» debemos de ocuparnos de dos importantes apartados: «La Jerarquía eclesiástica» y «El Derecho canónico».

No hace falta decir que no hay nada nuevo bajo el sol respecto al primer tema. Nos encontramos con una Iglesia jerarquizada, en una rígida sociedad de órdenes, esquematizados por Aldaberón de Laón, ya en el siglo IX, perteneciendo los religiosos al de los oradores, o los que rezan, dividiéndose en clero regular y clero secular.

En la cúspide se encuentra el Papa. En Berceo no se nos nombra a ningún Papa del siglo XIII, pero sí sabemos que en la celebración de la Eucaristía se reza por él: «Faz

12. «Vida de Santo Domingo», 164-170.

13. DUTTON, Brian: «Berceo's bad bishop in the Vida de Santa Oria». Medieval Studies in honor of Robert White Linker. Castalia. Madrid 1973.

14. Que no debe confundirse con la Santa Oria citada en la «Vida de Santo Domingo»; véase el artículo: URÍA MAQUA, i.: «Oria emilianense y Oria silense», en Archivium, n.º XXI. Oviedo 1971.

15. «Vida de Santa Oria», 65.

16. «Vida de Santo Domingo», 173-185.

17. DUTTON, Brian: «Berceo's bad bishop...».

18. «Vida de Santa Oria», 64.

por el apostólico oración conosciada,/ E otrosí por el obispo, al rey non lo oblida»¹⁹. Al Papa también se le comunican los hechos extraordinarios: «Resucitó Esteban ¡loado sea Jesucristo!/ y al papa refirió todo cuanto había visto»²⁰.

A continuación se encuentra el obispo. Este preside la Iglesia local. Tenemos muchas referencias de ellos en Berceo. Desde el obispo don Tello, que gobernó la diócesis de Palencia hasta 1246 –siendo contemporáneo de nuestro autor– hasta los obispos directamente relacionados con Navarra, como don Gómez o don Sancho, de los que ya nos hemos ocupado.

La forma de elegir al obispo fue múltiple hasta la unificación realizada por Inocencio III en el Concilio IV de Letrán (1215). El procedimiento ordinario de la elección episcopal seguía estos pasos:

- Sede vacante por muerte o traslado del obispo a otra diócesis.
- Comunicación de la vacante al rey.
- Reunión capitular en la que se despachaban las cartas de llamamiento y citación de los capitulares ausentes para que viniesen a la elección del obispo, determinándose la fecha.
- Acto de elección.
- Publicación ante el pueblo y clero del elegido.
- Notificación de la elección al interesado y al rey.
- Confirmación de la elección.
- Consagración y obediencia al metropolitano²¹.

En Berceo, se nos cuenta de una manera muy detallada esta elección: «Vino por aventura el obispo a finar,/ no se podían por nada sobre el nuevo acordar;/ tuvieron tridano, querían a Dios rogar/ para que El les mostrase a quien debían nombrar./ A un hombre católico y bien de religión/ hablóle la Gloriosa y le dijo en visión:// En mi creendero debe recaer la elección./ / Yo soy –le dijo Ella– la Madre de Dios vero;/ Jerónimo le dicen al que es mi claverero./ Sé tú mi mensajero y lleva este mandado:/ Yo te mando que sea al punto ejecutado./ Si ál hace el cabildo, será mal engañado,/ y no será mi Hijo de su hecho pagado./ El lo dijo, y creyéronlo esto los electores;/ de quién fuese Jerónimo no eran sabedores;// Hallaron a Jerónimo, preste era parroquial,/ hombre sin grandes nuevas, sabía poco de mal;/ de la mano lleváronlo a la seo catedral,/ diéronle por pitanza la silla obispal»²².

Como vemos, en la elección anterior ha participado la Santísima Virgen, es un tipo de intervención naturalmente muy poco frecuente, no así la intervención real. Sin embargo, en Pamplona la primera elección absolutamente libre tendrá lugar en 1142, mientras que en Castilla y Aragón los monarcas continuarán interviniendo en las elecciones²³.

A veces el elegido –aunque esto no era usual– no acepta el cargo: «Enviaron por él los del arzobispado,/ dijéronle: Teófilo, toma este obispado,/ porque todo el cabildo en tí es otorgado,/ y de todos los pueblos eres tú postulado./ Respondióles Teófilo con gran simplicidad:/ Señores, mudad mano, por Dios y caridad,/ porque no soy tan digno para tal dignidad,/ y hacer tal elección sería gran ceguedad./ El arzobispo dijo:

19. BERCEO, Gonzalo de: «Obras completas». Instituto de Estudios Riojanos. Logroño 1981. «El Sacrificio de la Misa», 101 a, b.

20. DEVOTO, D.: «Milagros de Nuestra Señora», versión de. Ed. Castalia. Otres Nuevas. Madrid 1976. Versos 264 a, b.

21. SANCHEZ HERRERO, José: «Las diócesis del reino de León». Centro de Estudios e Investigación «San Isidoro». León 1978.

22. «Milagros de Nuestra Señora», 307-312.

23. SANCHEZ HERRERO, José: «Iglesia y Religiosidad». Historia General de España y América. Tomo IV. Ed. Rialp. Madrid 1984.

Quiero que lo aceptéis;/ esta elección tan junta quiero que la toméis./ Don Teófilo le dijo: Tiento no contendréis/ que contra mi buen grado a ello me llevéis./ Los de la canonjía, que les plugo o que non,/ tuvieron que volver a hacer una elección»²⁴.

Entre las obligaciones del obispo se encuentra la administración de determinados sacramentos, en concreto la confirmación y el orden sacerdotal; también debe realizar visitas pastorales, entre ellas se encuentran las que realizaba a los conventos: «Al obispo por carta le enviaron a decir/ que no las visitaba, y lo debía sufrir»²⁵.

Mediante estas visitas se solucionaron muchas disputas internas: «Puso paz el obispo en la congregación,/ acabó la contienda y la disensión;/ cuando se despedía díoles su bendición,/ fue buena para todos esa visitación»²⁶.

Respecto a su nivel cultural, éste era bastante bueno por lo general. El alto clero se preocupaba grandemente por la educación, siendo los 7 años la edad elegida para que los niños iniciasen esta formación: «Cuando el término vino, los siete años pasados,/ envió de sus clérigos dos de los más honrados/ que trajesen el niño del monte a los poblados:// era, para su edad, asaz bien enseñado,/ lo que plugo al obispo, fue de ello muy pagado;/ lo hizo poner a letras con maestro letrado»²⁷.

Incluso sabemos los métodos pedagógicos que se utilizaron: «Diéronle su cartiella a ley de monaciello,/ assentosse en tierra, tollósse el capiello,/ en la mano derecha priso su estaquiello;/ priso fasta el titol en poco de ratiello»²⁸.

Además, en Pamplona, durante el siglo XIII, continuó la escuela catedralicia y el envío de capitulares a estudiar al extranjero²⁹. Pero, ¿qué se enseñaba en estas escuelas? Dejemos que sea el propio Berceo quien nos lo cuente: «Fue en poco de tiempo el infant salteriado,/ de imnos e de cánticos bien e gent decorado,/ evangelios, epístolas, aprísolas privado/ / Bien leyé e cantava sin ninguna pereza»³⁰.

A pesar de todo, la educación era minoritaria y la incultura afecta a importantes masas del bajo clero, así hubo capitulares analfabetos. Los concilios de Valladolid (1228) y Lérida (1229), lo recuerdan; en muchas ocasiones queda consignado a la hora de firmar los documentos capitulares, apareciendo casi siempre un promedio de uno o dos por cabildo entre los canónigos³¹. Pero datos de la incultura del bajo clero no se encuentran sólo en las actas de los concilios o de los sínodos, sino incluso en nuestro mester de clerecía: «Erase un simple clérigo que instrucción no tenía,/ la misa de la Virgen todos los días decía;/ no sabía decir otra, decía esta cada día:/ más la sabía por uso que por sabiduría»³².

Respecto al clero regular se produce claramente una benedictinización del monacato hispano, mediante la llegada de los cluniacenses y posteriormente de los cistercienses, situando algunos como primer monasterio cisterciense en la Península Ibérica el navarro de Fitero³³.

Sea como fuere, no cabe ninguna duda que el hábito hacía al monje, al menos en la terminología cotidiana: «Solíe de monges negros bevir y buen convento»³⁴; «En la celda moraba una toquinegrada»³⁵.

En el interior del convento, también rige una jerarquía, desde el novicio al abad,

24. «Milagros de Nuestra Señora», 714-717.

25. «Milagros de Nuestra Señora», 511 c, d.

26. «Milagros de Nuestra Señora», 574, 577.

27. «Milagros de Nuestra Señora», 576, 577.

28. «Vida de Santo Domingo», 36.

29. SÁNCHEZ HERRERO, José: «Iglesia y Religiosidad»...

30. «Vida de Santo Domingo», 38, 39.

31. SÁNCHEZ HERRERO, José: «Iglesia y Religiosidad»...

32. «Milagros de Nuestra Señora», 220.

33. SÁNCHEZ HERRERO, J.: «Iglesia y Religiosidad»...

34. «Vida de Santo Domingo», 188 a.

35. «Milagros de Nuestra Señora», 872 d.

todos prestan un servicio a Dios. Ya nos hemos referido a cómo el abad don Gómez deja totalmente desamparado a Santo Domingo, cuando éste era prior, pero más que de una jerarquía, debería hablarse de una división de funciones y así tendríamos al racionero, al clavero, al cancelario, al sacristán,... Del sacristán, a modo de ejemplo, sabemos que llama al resto de los monjes a la oración y que tiene la obligación de mantener las lámparas de la iglesia encendidas: «Había un sacristán dentro de esa abadía// Antes de los maitines, y muy de madrugada,/ se alzó este monge para rezar su matinada,/ tañer a los maitines, despertar la mesnada,/ aderezar las lámparas, alumbrar la posada»³⁶. Sacristán que, como el resto de los monjes, quiere cumplir sus funciones y por lo tanto se preocupa cuando no puede hacerlo bien: «Ant' el cuerpo preçioso que Dios mucho amaba,/ Colgaba una lámpada que siempre alumna: / Nunca días nin noches sin olio non estaba,/ Fuera quando el ministro la mecha li cambiaba./ De qual guisa que a vino en una sonochada,/ Era de San Iohán vigilia señalada,/ Falleçiólis el olio á los de la posada,/ Non tenien que quemasen nin una puguesada./ El sacristán teniese fera-ment' por errado,/ Como era mal apriso sedie fuert' embargado,/ Aver non lo podía á comprar nin mudado,/ Pesábal' que el tùmulo non era alumnado»³⁷.

Por supuesto había que cumplir la regla. Algunos la cumplían con toda perfección: «Que quiere que mandava el su padre abad/ o prior o prepuesto de la sociedad,/ obedecié el luego de bona voluntad;/ teniéngelo los bonos a bona cristiandad./ En claustra, ni en coro, ni en otro lugar/ que vedava la regla él no querie fablar»³⁸. Para otros ésta no tenía gran importancia: «Había en él un monje asaz mal ordenado: / lo que dice la regla no le daba cuidado./ Era de poco seso, hacía mucha locura,/ el que lo castigarán lo tenía sin cura»³⁹. Precisamente el abad es el máximo responsable en el cumplimiento de ella: «Había en esta abadesa muchísima bondad,/...../ guiaba su convento de toda voluntad,/ viviendo según regla con toda honestidad.// Apremiábalas mucho teníalas encerradas/ y no les consentía hacer cosas vedadas»⁴⁰. Regla que, a fin de cuentas, sigue el arquetipo de la benedictina, que se resume en la premisa: «Ora et labora».

Además de la vida conventual existen otros «estado sdel cristiano», como vivir en una ermita o bien emparedado, como las dos santas Oria berceanas: «En un rencón angosto entró amparedada,/ sufrié grant astinencia, vivié vida lazrada/..../ Por que angosta era la emparedación,/ teniela por muy larga el su buen corazón;/ siempre rezava psalmos e fazié oración»⁴¹.

Si estrecho espacialmente es el ámbito donde desarrollan su vida los emparedados, amplios son los monasterios, que tenían multitud de dependencias: iglesia, refitorio, oratorio, dormitorio,... e incluso bodega, en la que un día un monje: «Entróse por ventura...../ bebióse mucho vino sin ninguna medida;/ emborrachóse el loco, salió de su cordura,/ yació hasta las vísperas sobre la tierra dura»⁴².

Antes de concluir este apartado debemos hacer dos aclaraciones:

– Si bien el nivel moral de los clérigos no estaba a la altura de las circunstancias, en Berceo, por ejemplo, tenemos casos de obispos intransigentes, de una abadesa que quedó encinta: «Pero la abadesa cayó una vegada,/ cometió una locura que mucho está vedada,/ pisó por su ventura yerba muy enconada;/ cuando bien se cató, hallóse embargada»⁴³; de otros monjes que pecan sexualmente: «El enemigo malo de Beelze-

36. «Milagros de Nuestra Señora», 287, 288.

37. «Vida de San Millán», 331-333.

38. «Vida de Santo Domingo», 87, 88.

39. «Milagros de Nuestra Señora», 160, 161.

40. «Milagros de Nuestra Señora», 506-510.

41. «Vida de Santa Oria», 20-26.

42. «Milagros de Nuestra Señora», 463.

43. «Milagros de Nuestra Señora», 507.

bub vicario/ que al monje corrompió y lo hizo fornicario»⁴⁴; «Había en él un monje asaz mal ordenado/...../ parió una bagasa de él una criatura»⁴⁵; que se emborrachan,... No nos cabe ninguna duda que ésta no sería la tónica general: «Un convento muy bueno adentro de ella había,/ lleno de buenos hombres, muy santa compañía»⁴⁶. Lo que ocurre es que el hecho de que estos hombres sean pecadores, facilita la intervención mediadora de la Virgen o de los Santos en la salvación de estas almas, hechos que son recogidos por la literatura.

– La grave crisis que atraviesan las órdenes monásticas durante todo el siglo XIII.

Crisis que obligará incluso a la falsificación o a la invención de privilegios, como la que tuvo lugar en el monasterio de San Millán, realizada por el monje Fernando, contemporáneo de Gonzalo de Berceo, por el que se reclaman los diezmos a una serie de pueblos castellanos con motivo de un voto realizado por Fernán González a San Millán a causa de la batalla de Simancas⁴⁷.

Crisis que afectará a toda la Iglesia en general, por eso la aparición de las órdenes mendicantes en la segunda mitad del XIII supondrá la necesaria renovación.

Respecto al Derecho canónico, sólo diremos que la máxima pena que podría ser impuesta era la de excomuni3n; que estaba prohibido juzgar por parte del obispo a clérigo ajeno; y que había que hacer penitencia, antes de ponerse en camino para realizar una peregrinaci3n, y esto afectaría mucho a los navarros del momento, por ejemplo para ir a Santiago de Compostela, en cuyo camino est3n situadas importantes localidades navarras: «Cuando iban a salir, hizo una enemiga:/ no guardó penitencia como la ley obliga,/ en vez de hacer vigilia se acostó con su amiga/ y metióse en camino con esta mala ortiga»⁴⁸.

Refiriéndose ya concretamente al ámbito de la vida sobrenatural, que hemos de tratar de manera abreviada, diremos que el hombre del siglo XIII, cuando tiene certeza de que va a morir, se prepara con devoci3n para ejercer el «tránsito»: «En el día treinteno hizo su confesi3n,/ recibió Corpus Domini con toda devoci3n,/ echóse sobre el lecho, hizo su oraci3n,/ rindió a Dios el alma, finó con bendici3n»⁴⁹. Claro que otras veces, la muerte sorprende al hombre tras cometer un pecado mortal –no debe olvidarse nunca que nos encontramos ante una literatura moralizante–: «El enemigo malo de Beelcebub vicario,/...../ tanto pudo bullir el sutil adversario/ que al monje corrompió y lo hizo fornicario./..../ Cerca del monasterio un río bueno corría;/ el monje pecador que pasarlo tenía,/ cuando de cometer su locura volvía/ cayó en él y se ahogó fuera de la freiría»⁵⁰.

¿Qué ocurre tras la muerte? Podemos decir que el alma se convierte en una especie de «recompensa», bien para los diablos, bien para los celestiales ángeles: «Mientras yacía perdido el cuerpo por el río,/ digamos de su alma y su pleito sombrío:/ porque vino por ella de diablos gran gentío/ para llevarla al báratro, de deleites vacío./ Mientras los diablos iban con ella peloteando/ los ángeles la vieron, por ella iban bajando;/ los diablos los tuvieron gran tiempo querellando/ que esa alma era suya, que la fueran dejando./ No tuvieron los ángeles derecho a disputarla,/ porque tuvo mal fin, y debieron dejarla./ No pudieron sacarles por valor de una agalla/ y hubieron de partirse tristes de la batalla»⁵¹; «Sanctigó así mismo por fer buen complimiento,/ Tendió ambas sues palmas, juntólas muy á tiento,/ Cerró ambos sos ojos sin nul

44. «Milagros de Nuestra Señora», 78.

45. «Milagros de Nuestra Señora», 160, 161.

46. «Milagros de Nuestra Señora», 281 b, c.

47. DUTTON, B.: «Vida de San Millán de la Cogolla». Tamesis Books, London 1984.

48. «Milagros de Nuestra Señora», 185.

49. «Milagros de Nuestra Señora», 269.

50. «Milagros de Nuestra Señora», 78-81.

51. «Milagros de Nuestra Señora», 85-87.

conturbamiento,/ Rendió á Dios la alma, fizo so pasamiento./ Cerca sedien los ángeles, luego la reçibieron,/ Cantando grandes laudes al cielo la subieron,/ Con grandes proçesiones á Dios la ofreçieron,/ Con él todos los sanctos festa doble figieron»⁵².

Nos llama mucho la atención que a las almas no se les somete a un «Juicio inmediato», sino que éste se da ya por realizado, ¿o tal vez no existía? Hay que hacer notar que el «Juicio inmediato» cobrará especial relevancia a partir de la peste negra de 1348. ¿Existe en el siglo XIII un concepto de religión mucho más agradable y mucho menos opresora que en épocas posteriores? De lo que sí hay constancia es de la existencia del «Juicio Final», muy relacionado con el arte de la época y al que el propio Berceo dedicará incluso una de sus obras: «Signos que aparecerán antes del Juicio Final», en la que sigue diversas fuentes siendo la fundamental el Apocalipsis.

El alma pecadora es llevada al infierno. El infierno es definido como el «bátrato de deleites vacío»⁵³. También es un lugar donde no se nos trata nada bien: «Dáble por pitanza no manzanas ni higos/ sino vinagre y humo, heridas y pelcigos/ .../ donde estaba el mezquino en muy malos sudores/ daba voces y gritos, lágrimas y clamores,/ tenía gran abundancia de malos servidores»⁵⁴.

El Cielo es definido de distintas maneras:

– Una forma teológica: «La llevaron al cielo donde el bien no termina»⁵⁵.

– Un lugar maravilloso, donde no falta de nada: «A un lugar me llevó que es templado y abrigo// caí en dulce vergel, cabe dulce colmena,/ dó nunca veré mengua de yantar ni de cena»⁵⁶; «Hasta aquí me he venido por llevarte conmigo/ al reino de mi Hijo –el que te es buen amigo–/ do se ceban los ángeles con el buen candel trigo,/ que las santas virtudes se placerán contigo»⁵⁷.

– Una forma humorística: «Llévose a la gloria, a seguro lugar/ do ladrón ni merino nunca pueden entrar»⁵⁸. No sabemos el por qué de esta antipatía hacia los merinos, algunos piensan que se debe al obligado trato que tenía con estas autoridades, al ser Berceo notario del abad Juan Sanchez⁵⁹.

También sabemos que en el Cielo hay diversos lugares, que muestran una jerarquía que nos es descrita, entre otras obras, en la «Vida de Santa Oria»⁶⁰; de menor a mayor importancia tenemos: los canónigos, los obispos (aunque falta, como ya dijimos antes, el obispo de Nájera don Gómez), las vírgenes, los ermitaños, los mártires, los apóstoles, la Virgen y Dios.

Del Purgatorio tenemos una de las primeras menciones dentro de las literaturas románicas. Hemos de decir que la idea de la existencia de este «Tercer Lugar» se difunde por el Occidente medieval en la segunda mitad del siglo XII y que en el XIII experimenta un rápido éxito⁶¹: «Que caía en un exilio muy crudo y destemplado,/ y de esta tierra el príncipe Esmirna era llamado./ Sufrí mucho tormento, pasé mucho más día,/ todo el mal que he pasado contar no te podría,/ mas hubo de pasar por ahí Santa María»⁶².

También tenemos noticias del «Seno de Abraham», que es visitado por Cristo, tras su muerte: «La virtud desti muerto en vagar non estaba,/ quebrantó los infiernos lo

52. «Vida de San Millán de la Cogolla», 301, 302.

53. «Milagros de Nuestra Señora», 85 d.

54. «Milagros de Nuestra Señora», 246, 247.

55. «Milagros de Nuestra Señora», 129 d.

56. «Milagros de Nuestra Señora», 297, 298.

57. «Milagros de Nuestra Señora», 137.

58. «Milagros de Nuestra Señora», 581 d.

59. DUTTON, B.: «The profession of Gonzalo de Berceo». *Bulletin of Hispanic Studies*, XXXVII, 1960.

60. «Vida de Santa Oria», 64-112.

61. LE GOFF, Jacques: «El nacimiento del Purgatorio». Ed. Taurus. Madrid 1981.

62. «Milagros de Nuestra Señora», 295, 296.

que él cobdiçaba./ Sacó dende a sus amigos siempre eso buscaba./ En tierra de tristiçia tan grant gozo andaba»⁶³.

Para concluir este apartado, diremos que los poderes sobrenaturales intervienen directamente en la obra de la «Salvación Humana». En Berceo se insiste mucho en:

– El papel redentor de Cristo.

– El papel mediador de María, que salva a todos sus devotos de la condena eterna, bien enfrentándose al diablo: «Hablas –dijo la Virgen– como una cosa necia./ No me ofendo, porque eres una cativa bestia»⁶⁴; bien acudiendo a su Hijo: «Cuando Don Cristo vio a su Madre Gloriosa// salió a recibirla de manera gozosa»⁶⁵; bien otorgando ella misma la sentencia: «Dijo Ella: Yo esto mando y dóylo por sentencia/ el alma por la cual sostenéis la pendencia/ ha de volver al cuerpo y hacer su penitencia/ luego como merezca recibirá la audiencia»⁶⁶.

– La mediación de los santos.

– La influencia del diablo, personaje cotidiano que toma diversas formas: de serpiente; humana; incluso usurpa la figura del apóstol Santiago: «Si no le hubieses dicho que tú Santiago eras/ si tú no le mostraras por señas mis veneras»⁶⁷.

Acabaremos hablando de la devoción. No nos cabe ninguna duda de la gran devoción de los navarros, así sabemos que irían de romerías, fundamentalmente a santuarios locales y podrían descansar en: «Prados bien sencidos, de flores bien poblados»⁶⁸; o que incluso irían a Santiago de Compostela o al monasterio de San Millán de la Cogolla, perteneciente hasta mediados del XI al reino de Navarra.

También sabemos de la caridad de los navarros con Santo Domingo de Silos, navarros a los que Berceo les da un bello epíteto: «Cerca era de Cañas, e es oÿ en día,/ una casa por nombre dicha Santa María,/ essa era muy pobre, de todo bien vazía// Fue a Santa María.....// demandava almosna como romero fito,// de noche era pobre, rico a la mañana./ ¡Bien partié la ganancia con essa yent cristiana!»⁶⁹.

63. BERCEO, G.: «Obras completas». Instituto de Estudios Riojanos. Logroño 1981. «Loores de Nuestra Señora», 102.

64. «Milagros de Nuestra Señora», 92 a, b.

65. «Milagros de Nuestra Señora», 169 a, c.

66. «Milagros de Nuestra Señora», 208.

67. «Milagros de Nuestra Señora», 203.

68. «Milagros de Nuestra Señora», 2.

69. «Vida de Santo Domingo de Silos», 97-106.